

bria, justa y castamente en este siglo; así llevaréis por todas partes el suave olor de Jesucristo, atraeréis al conocimiento y amor de Jesucristo á innumerables almas, seréis como el castísimo Juan, amador de Jesús en esta vida y en la otra, iréis en seguimiento del Cordero de Dios, cantando con infinito placer aquel cántico que solo es dado cantar á los que no se mancharon con mujeres, antes bien conservaron en su integridad la fragante azucena de la pureza.

Pensad que estais muertos y sepultados con Jesucristo: *commortui... consepulti...* Si, esto pensaréis mientras estais postrados en el pavimento, y se cantarán las Letanías de los Santos. Y á la verdad, muertos debéis quedar á vuestros cuerpos, sentidos, y á vosotros mismos, y únicamente debéis vivir para Jesucristo, para la Iglesia y para vuestros prójimos, á quienes os consagrais completamente, y como á tales os bendice el Prelado de parte de Dios, diciendo con sonora y esforzada voz: *Ut hos electos benedicere, sanctificare, et consecrare digneris.* Y así como los ornamentos y vasos santificados y consagrados ya no pueden tener otro uso que para las sagradas funciones, y cualquier otro uso sería una profanacion, un sacrilegio, así sucedería en vosotros; seriais unos profanos, unos sacrilegos, si os ocupáseis en otra cosa que no fuese servir á Dios.

Además de lo dicho, renovad la intencion de recibir este Sacramento; avivad la atencion á todo lo que hace y os dice el Prelado; poned grande cuidado en tocar la materia del Sacramento, á fin de evitar escrúpulos en lo sucesivo,

como ha sucedido á algunos por falta de este cuidado.

CAPÍTULO XIX.

De la ordenacion de los subdiáconos.

Ordenados los acólitos, vuelto el señor Obispo á su asiento del lado de la Epístola, lee sentado con mitra el cuarto gradual ó cuarta aleluya, mientras los canta el coro. Canta en pié sin mitra, mirando al altar, la quinta colecta; lee sentado la quinta leccion, y luego que se canta la misma en el coro¹, pasa en la forma acostumbrada á la silla ante el medio del altar, y el arcediano dice:

Accedant qui ordinandi sunt Subdiaconi.

Acérquense los que se han de ordenar de subdiáconos.

Pasa el secretario la lista, expresando á titulo de qué se ordena cada uno. Cada cual al ser nombrado responde *Adsum*, y se acerca adonde está el Prelado. Puestos así en pié delante del señor Obispo, este sentado con mitra les hace la amonestacion siguiente (que se omite si fueren todos Regulares):

Filii dilectissimi, ad sacrum Subdiaconatus ordinem promovendi iterum atque iterum considerare debetis attente, quod onus hodie ultro appetitis. Hactenus enim liberi estis, licetque vobis pro arbitrio ad sæcularia vota transire; quod si hunc Ordinem susceperitis, amplius non licebit à proposito resiliire, sed Deo, cui servire regnare est, perpetuo famulari, et castitatem, illo adjuvante, servare oportebit, atque in Ecclesiæ ministerio semper esse mancipatos. Proinde, dum tempus

¹ Si las órdenes son el sábado *ante Dominicam Passionis*, ó el Sábado Santo, el subdiaconado se da despues de la colecta ú oracion de la misa.

est, cogitate, et si in sancto proposito perseverare placet, in nomine Domini huc accedite.

Hijos míos muy amados, los que tratáis de ser promovidos al sagrado orden del subdiaconado, una y otra vez debéis considerar atentamente cuál es la carga que hoy espontáneamente apeteceis. Hasta ahora sois libres, y os es lícito volver á vuestro arbitrio á la profesion y ejercicio de seglares; pero si llegais á recibir este orden, en ninguna manera os será lícito en adelante separaros de vuestro propósito y dejar este estado, sino que será menester servir en este ministerio perpétuamente á Dios (á quien servir es reinar), y guardar castidad con su gracia¹, y estar siempre adictos y aplicados al servicio de la Iglesia. Por tanto, mientras hay todavía tiempo, pensadlo bien; y si os agrada perseverar en el santo propósito que habeis concebido, llegaos acá en el nombre del Señor.

Dan entonces unos pasos adelante, arrodillanse frente al señor Obispo, y despues el arcediano llama á los demás ordenandos, diciendo:

Accedant qui ordinandi sunt Diaconi et Presbyteri.

Acérquense los que se han de ordenar de diaconos y de presbíteros.

¹ La ley de la continencia perpétua, impuesta ya á los subdiaconos, *vel omnibus clericis positus in ministerio*, en el concilio liberitano, can. 33, se hizo general por san Gregorio Magno al fin del siglo VI, y con mas rigor y expresion desde el XI por el decreto de Urbano II, formado en el concilio de Clermont.

Vanse colocando delante del señor Obispo frente al altar. El señor Obispo, con mitra en la cabeza, se postra, descansando la frente en un almohadon en la grada superior del altar¹: los ordenandos se prosternan rostro en tierra; los asistentes y demás ministros quedan de rodillas. En esta disposicion los cantores entonan las Letanias, y el coro responde; ó si la funcion se hace sin canto, las dice el señor Obispo, y los demás responden.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Pater de cœlis Deus, rj. Miserere nobis.

Fili Redemptor mundi Deus, Miserere nobis.

Spiritus Sancte Deus, Miserere nobis.

Sancta Trinitas unus Deus, Miserere nobis.

Sancta Maria, rj. Ora pro nobis.

Sancta Dei Genitrix, ora.

Sancta Virgo Virginum, ora.

Sancte Michael, ora.

Sancte Gabriel, ora.

Sancte Raphael, ora.

Omnes sancti Angeli et Archangeli, rj. Orate pro nobis.

Omnes sancti beatorum spirituum ordines, orate.

Sancte Joannes Baptista, ora.

Sancte Joseph, ora.

Omnes sancti Patriarchæ et Prophetæ, orate.

Sancte Petre, ora.

Sancte Paule, ora.

Sancte Andrea, ora.

¹ Suele no postrarse el señor Obispo, sino arrodillarse sobre una almohada, reclinando la cabeza en el asiento de la silla ó faldistorio, especialmente cuando la misa no es cantada.

Sancte Jacobe, ora.
 Sancte Joannes, ora.
 Sancte Thoma, ora.
 Sancte Jacobe, ora.
 Sancte Philippe, ora.
 Sancte Bartholomæe, ora.
 Sancte Matthæe, ora.
 Sancte Simon, ora.
 Sancte Taddæe, ora.
 Sancte Mathia, ora.
 Sancte Barnaba, ora.
 Sancte Luca, ora.
 Sancte Marce, ora.
 Omnes sancti Apostoli et Evangelistæ, orate.
 Omnes sancti Discipuli Domini, orate.
 Omnes sancti Innocentes, orate.
 Sancte Stephane, ora.
 Sancte Laurenti, ora.
 Sancte Vincenti, ora.
 Sancti Fabiane et Sebastiane, orate.
 Sancti Joannes et Paule, orate.
 Sancti Cosma et Damiane, orate.
 Sancti Gervasi et Protasi, orate.
 Omnes sancti Martyres, orate.
 Sancte Silvester, ora.
 Sancte Gregori, ora.
 Sancte Ambrosi, ora.
 Sancte Augustine, ora.
 Sancte Hieronyme, ora.
 Sancte Martine, ora.
 Sancte Nicolae, ora.
 Omnes sancti Pontifices et Confessores, orate.
 Omnes sancti Doctores, orate.
 Sancte Benedicte, ora.

Sancte Antoni, ora.
 Sancte Bernarde, ora.
 Sancte Dominice, ora.
 Sancte Francisee, ora.
 Omnes sancti Sacerdotes et Levitæ, orate.
 Omnes sancti Monachi et Eremitæ, orate.
 Sancta Maria Magdalena, ora.
 Sancta Agatha, ora.
 Sancta Lucia, ora.
 Sancta Agnes, ora.
 Sancta Cæcilia, ora.
 Sancta Catharina, ora.
 Sancta Anastasia, ora.
 Omnes sanctæ Virgines et Viduæ, orate.
 Omnes Sancti et Sanctæ Dei, R. Intercedite pro nobis.
 Propitius esto, R. Parce nobis, Domine.
 Propitius esto, R. Exaudi nos, Domine.
 Ab omni malo, R. Libera nos, Domine.
 Ab omni peccato, libera.
 Ab ira tua, libera.
 A subitanea et improvisa morte, libera.
 Ab insidiis diaboli, libera.
 Ab ira, et odio, et omni mala voluntate, libera.
 A spiritu fornicationis, libera.
 A fulgure et tempestate, libera.
 A morte perpetua, libera.
 Per mysterium sanctæ Incarnationis tuæ, libera.
 Per adventum tuum, libera.
 Per nativitatem tuam, libera.
 Per baptismum, et sanctum jejunium tuum, libera.
 Per crucem et passionem tuam, libera.

Per mortem et sepulturam tuam, libera.
 Per sanctam resurrectionem tuam, libera.
 Per admirabilem ascensionem tuam, libera.
 Per adventum Spiritus Sancti Paracliti, libera.
 In die iudicii, libera.
 Peccatores, **R.** Te rogamus, audi nos.
 Ut nobis parcas, te rogamus.
 Ut nobis indulgeas, te rogamus.
 Ut ad veram pœnitentiam nos perducere digne-
 ris, te rogamus.
 Ut Ecclesiam tuam sanctam regere et conserva-
 re digneris, te rogamus.
 Ut domnum Apostolicum et omnes Ecclesiasticos
 ordines in sancta religione conservare digne-
 ris, te rogamus.
 Ut inimicos sanctæ Ecclesiæ humiliare digne-
 ris, te rogamus.
 Ut regibus et principibus christianis pacem et
 veram concordiam donare digneris, te roga-
 mus.
 Ut cuncto populo christiano pacem et unitatem
 largiri digneris, te rogamus.
 Ut nosmetipsos in tuo sancto servitio confortare
 et conservare digneris, te rogamus.
 Ut mentes nostras ad cœlestia desideria erigas,
 te rogamus.
 Ut omnibus benefactoribus nostris sempiterna
 bona retribuas, te rogamus.
 Ut animas nostras, fratrum, propinquorum, et
 benefactorum nostrorum ab æterna damnatio-
 ne eripias, te rogamus.
 Ut fructus terræ dare et conservare digneris, te
 rogamus.

Ut omnibus fidelibus defunctis requiem æternam
 donare digneris ¹, te rogamus.

Levántase el señor Obispo, y vuelto á los ordenandos con la
 mitra puesta, teniendo el báculo en la mano izquierda, los ben-
 dice con la derecha, permaneciendo ellos postrados, y dice:

Ut hos electos bene+dicere digneris, te rogamus.
 Ut hos electos bene+dicere et sancti+ficare dig-
 neris, te rogamus.
 Ut hos electos bene+dicere, sancti+ficare et conse-
 se+crare digneris, te rogamus.

Vuelve á postrarse como estaba antes, y siguen los cantores:

Ut nos exaudire digneris, **R.** Te rogamus, au-
 di nos.

Fili Dei, te rogamus.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, **R.** Parce
 nobis, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, **R.** Exau-
 di nos, Domine.

Agnus Dei, qui tollis peccata mundi, **R.** Mise-
 rere nobis.

Christe, audi nos.

Christe, exaudi nos.

Kyrie eleison.

Christe eleison.

Kyrie eleison.

Concluidas así las Letánias, levántase el señor Obispo y se
 sienta con mitra en el faldistorio ó silla ante el medio del altar,

¹ De estas mismas Letanias se podrá servir el seminarista
 para las rogativas, omitiendo estos tres versos; y en la bendi-
 cion de la pila bautismal fuera de los sábados y Pascua y Pen-
 tecostes en lugar de estos tres versos pondrá el siguiente: «Ut
 «Fontem istum ad regenerandum tibi novam prolem bene+di-
 cere et consecrare + digneris. Te rogamus, audi nos.

frente á los ordenandos, que quedan de rodillas. El arcediano dice en alta voz :

Recedant in partem qui ordinandi sunt Diaconi et Presbyteri.

Retiense á un lado los que se han de ordenar de diáconos y presbíteros.

Pasan estos á un lugar mas separado, pero desde el que puedan ver al señor Obispo celebrante, y se procede á ordenar los subdiáconos. Estos se colocan por órden formando circulo, arrodillados delante del señor Obispo, quien les hace esta amonestacion :

Adepturi, filii dilectissimi, officium Subdiaconatus, sedulo attendite quale ministerium vobis traditur. Subdiaconum enim oportet aquam ad ministerium altaris preparare; Diacono ministrare; pallas altaris, et corporalia abluere; Calicem et Patenam in usum sacrificii eidem offerre. Oblationes quæ veniunt in altare, panes propositionis vocantur. De ipsis oblationibus tantum debet in altare poni, quantum populo possit sufficere, ne aliquid putridum in sacrario remaneat. Pallæ quæ sunt in substratorio altaris, in alio vase debent lavari et in alio corporales pallæ. Ubi autem corporales pallæ lotæ fuerint, nullum aliud linteamen debet lavari; ipsaque lotionis aqua in baptisterium debet vergi. Studete itaque, ut ista visibilia ministeria quæ diximus, nitide, et diligentissime complentes, invisibilia horum exemplo perficiatis. Altare quidem sanctæ Ecclesiæ ipse est Christus, teste Joanne, qui in Apocalypsi sua altare aureum se vidisse perhibet stans ante thronum, in quo et per quem oblationes fidelium Deo Patri consecrantur. Cujus altaris pallæ et corporalia sunt membra Christi, scilicet fideles Dei, quibus Dominus quasi vestimentis pretiosis circumdatur, ut ait Psalmista: Dominus

regnavit, decorem indutus est. Beatus quoque Joannes in Apocalypsi vidit Filium hominis præcinctum zona aurea, id est, Sanctorum catervâ. Si itaque humana fragilitate contingat in aliquo fideles maculari, præbenda est à vobis aqua celestis doctrinæ, qua purificati, ad ornamentum altaris et cultum divini sacrificii redeant. Estote ergo tales, qui sacrificiis divinis et Ecclesiæ Dei, hoc est, corpori Christi, digne servire valeatis, in vera et catholica fide fundati; quoniam, ut ait Apostolus: Omne quod non est ex fide, peccatum est, schismaticum est, et extra unitatem Ecclesiæ est. Et ideo, si usque nunc fuistis tardi ad Ecclesiam, amodo debetis esse assidui. Si usque nunc somnolenti, amodo vigiles. Si usque nunc ebriosi, amodo sobrii. Si usque nunc inhonesti, amodo casti. Quod ipse vobis præstare dignetur, qui vivit et regnat Deus in sæcula sæculorum. R. Amen.

Estando para recibir, hijos amadísimos, el oficio de subdiáconos, mirad con cuidado cuál ministerio es el que se os encomienda. Porque al subdiácono pertenece preparar el agua para el ministerio del altar, servir al diácono, lavar las pálias, los corporales y los purificadores, alargar al mismo el cáliz y la patena para el uso del santo sacrificio. Las ofrendas que vienen al altar se llaman panes de proposicion. De estas mismas oblationes debe ponerse en el altar, para consagrarse, no mas de lo que pueda bastar al pueblo que comulga, para que no suceda queden particulas que puedan podrirse en el sagrario. En una palancana ó fuente se han de lavar las sabanillas ó manteles que cubren la mesa del altar, y en otra los corporales de la misa. Ningun

otro lienzo ha de lavarse donde los corporales, y el agua donde se lavaren estos debe verterse en el sumidero de la pila bautismal. Procurad, pues, cumplir con toda la limpieza y con el mayor esmero estos ministerios materiales y visibles que hemos dicho, cumplir asimismo con perfeccion los espirituales é invisibles que aquellos significan. Porque el altar de la santa Iglesia es el mismo Jesucristo, segun san Juan, que dice en su Apocalipsi que él habia vista un altar de oro, estando en pié delante del trono, en el que y por el que se consagran las ofrendas de los fieles á Dios Padre. Del cual altar son toallas y corporales los miembros de Cristo, es decir, los fieles de Dios, de quienes el Señor se cubre como de unas vestiduras preciosas, segun aquello del Salmista: El Señor reinó y se vistió su gala. El bienaventurado san Juan vió tambien en el Apocalipsi al Hijo del hombre ceñido con su faja de oro, esto es, de la muchedumbre de los Santos. Si sucediere, pues, por la fragilidad humana que los fieles se manchen con alguna culpa, vosotros les habeis de suministrar el agua de la doctrina celestial, con la que se purifiquen y vuelvan á ser ornamento del altar y culto de aquel divino sacrificio. Sed, pues, tales, que podais servir dignamente á los sacrificios de Dios y á su santa Iglesia, es decir, al cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, cimentados en la verdadera fe católica; porque, como dice el Apóstol, todo lo que no procede de la fe es pecado, es cismático, y está fuera de la unidad de la Iglesia. Por tanto, si hasta ahora fuisteis tibios y perezosos en la asistencia al templo, debeis ser continuos en él en

adelante; si hasta aquí soñolientos, despiertos en adelante; si hasta ahora destemplados, en adelante sóbrios; si hasta ahora inhonestos, en adelante castos. Lo que ruego se digne concederos el mismo Dios, que vive y reina por los siglos de los siglos. R]. Amen.

Dejan á un lado las velas, y se levantan con las manos juntas. En seguida toma el señor Obispo y va entregando á todos el cáliz con la patena sobrepuesta, vacios; y mientras ellos tocan ambas cosas sucesivamente con la mano derecha, de dos en dos, poniendo los pulgares sobre la patena y los otros dedos en la copa del cáliz, con la izquierda extendida y junta al pecho, les dice:

Videte cujus ministerium vobis traditur: ideo vos admoneo, ut ita vos exhibeatis, ut Deo placere possitis.

Ved qué ministerio es el que se os encarga: por tanto os amonesto os conducais en él de modo que podais agrandar á Dios.

Despues el arcediano, que estará á la derecha del Prelado, toma y les entrega las vinajeras con vino y agua, el platillo y toalla, que igualmente deben tocar todos. El señor Obispo se levanta, y puesto en pié con mitra, vuelto al pueblo, dice:

Oremus Deum ac Dominum nostrum, fratres charissimi, ut super hos servos suos, quos ad Subdiaconatus officium vocare dignatus est, infundat benedictionem suam, et gratiam, ut in conspectu ejus fideliter servientes, prædestinata Sanctis præmia consequantur, adjuvante Domino nostro Jesu Christo, qui cum eo vivit et regnat in unitate Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. R]. Amen.

Pidamos á Dios nuestro Señor, hermanos carísimos, que derrame su bendición † y gracia sobre estos siervos suyos, que tuvo á bien lla-

mar para el oficio del subdiaconado, para que sirviendo fielmente en su presencia, consigan los premios que destinó desde la eternidad para los Santos; con los auxilios de Nuestro Señor Jesucristo, que con él vive y reina Dios por todos los siglos de los siglos. *R.* Amen.

Dejada la mitra, vuelto al altar, dice: *Oremus.* Los ministros: *Flectamus genua. R. Levate.* Los ordenandos vuelven á arrodillarse, y el señor Obispo en pié hácia ellos y sin mitra, les dice:

Domine sancte, Pater omnipotens, æterne Deus, bene+dicere dignare hos famulos tuos, quos ad Subdiaconatus officium eligere dignatus es, ut eos in sacrario tuo sancto strenuos, sollicitosque cœlestis militiæ instituas excubitores, sanctisque altaribus tuis fideliter subministrent; et requiescat super eos Spiritus sapientiæ, et intellectus; Spiritus consilii, et fortitudinis; Spiritus scientiæ, et pietatis; et repleas eos Spiritu timoris tui; et eos in ministerio divino confirmes, ut obedientes facti, ac dicto parentes, tuam gratiam consequantur, per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritus Sancti Deus per omnia sæcula sæculorum. R. Amen.

Señor santo, Padre omnipotente, Dios eterno, dignate bendecir † á estos tus siervos que te serviste elegir para el oficio de subdiáconos, á fin de que los tengas en el santuario como unos esforzados y vigilantes centinelas de la milicia celestial, y ministren fielmente en tus santos altares, y descansa sobre ellos el Espíritu de sabiduría y de entendimiento, el Espíritu de consejo y fortaleza, el Espíritu de ciencia y de piedad, y los llenes del Espíritu de tu temor santo, y los

confirmes en el servicio ó ministerio del divino culto, para que sumisos y obedientes en palabras y obras á tus mandatos, consigan y gocen perpetuamente de tu gracia soberana; por Jesucristo, tu Hijo y Señor nuestro, Dios, que contigo vive y reina en unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. *R.* Amen.

Siéntase el señor Obispo, pónenle la mitra, y va poniendo á cada uno de los ordenandos, arrodillados ante él, sobre la cabeza el amito que llevaban suelto al cuello, diciendo:

Accipe amictum, per quem designatur castigatio vocis. In nomine Pa+tris et Fi+lii et Spiritus+ Sancti. R. Amen.

Toma el amito, en el que se señala el castigo de la voz ó guarda del silencio, la moderacion y circunspeccion en el hablar. En el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo †. *R.* Amen.

Luego acomoda á cada uno el manipulo en el brazo izquierdo, diciendo al mismo tiempo:

Accipe manipulum, per quem designantur fructus bonorum operum. In nomine Pa+tris et Fi+lii et Spiritus+ Sancti. R. Amen.

Toma el manipulo, por el que se designan los frutos de las buenas obras. En el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo †. *R.* Amen.

En seguida viste á cada uno la túnica ó dalmática, diciendo:

Tunica jucunditatis, et indumento letitiæ induat te Dominus. In nomine Pa+tris et Fi+lii et Spiritus+ Sancti. R. Amen.

El Señor te vista la túnica de regocijo, y la vestidura de alegría. En el nombre del Padre †

y del Hijo † y del Espíritu Santo †. R. Amen ¹.

Despues toma y entrega á todos el libro de las Epistolas, que ellos han de tocar con la mano derecha, juntos ó de dos en dos, diciéndoles el Prelado :

Accipite librum Epistolarum, et habete potestatem legendi eas in Ecclesia sancta Dei, tam pro vivis, quam pro defunctis. In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. R. Amen.

Tomad el libro de las Epistolas, y tened potestad de leerlas en la Iglesia santa de Dios, asi por los vivos como por los difuntos. En el nombre del Padre † y del Hijo † y del Espíritu Santo †. R. Amen.

Todo esto concluido, el arcediano les intima se retiren á su primer lugar, previniéndose á uno de los nuevos subdiaconos que ha de cantar la Epistola á su tiempo.

CAPÍTULO XX.

De los efectos que causa el orden del subdiaconado en el ordenando.

Además de la gracia sacramental que causa y carácter que imprime, faculta al que lo recibe para poder llevar la cruz en las procesiones ; le da el privilegio de poder tocar los vasos sagrados, y poder lavar los corporales y los purificadores, y de poder servir al sacrificio solemne de la santa misa, ministrando al diácono el cáliz y patena, ofreciéndole el pan y el vino para que lo

¹ Hasta haber puesto amito, manipulo y tunicela al primero, no pasa al segundo ; y así sucesivamente.

entregue al sacerdote, y tambien poder cantar la Epistola en dicha misa solemne.

ARTÍCULO 1.º — *Privilegio que tiene el subdiacono de llevar la cruz en las procesiones.*

La Iglesia nuestra madre en sus ritos y ceremonias dispone que el subiacono lleve la cruz procesional, y vaya delante de todos vestido de dalmática. ¡Oh qué honor tan grande es este, amadisimo seminarista ! Es cabalmente el oficio que está designado al glorioso san Miguel, el llevar la cruz en la procesion que se hará en el fin del mundo, cuando Jesucristo nos vendrá á juzgar. Mas todavía ; es ser honrado con el empleo de llevar la cruz de Jesús, que llevó en la procesion que hizo por las calles de Jerusalem hasta el Calvario, en que venció al mundo y al infierno. Por lo que has de procurar ¡oh subdiacono ! que así como con la santa cruz que llevas diriges y guias á todos, lo propio has de hacer con el buen ejemplo, con el amor y mortificacion, á imitacion de Jesucristo, y con el celo del grande san Miguel. De tal manera has de vivir, que has de poder decir con el Apóstol : *Christo confixus sum cruci ; stigmata Domini Jesu in corpore meo porto.* Á mí libreme Dios de gloriarme sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo está muerto y crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo ¹.

¹ Galat. vi, 14.